Kiosko y Más - El País - 11 ene. 2020 - Page #51 http://lector.kioskoymas.com/epaper/services/OnlinePrintHandler.ashx?i...

POESÍA

La cesión de la muerte

POR **ANTONIO ORTEGA**

Hace tiempo que Francisco Ferrer Lerín (Barcelona, 1942) dejó de ser un escritor coronado de rarezas, aunque sea legendario su abandono de la escritura (publicó, al albur de los "novísimos", tres libros entre 1964 y 1987) para cuidar aves carroñeras, alimentando su biografía con aventuras lúdicas y secretos desvelados. Desde que en 2005 volviera a la literatura con la novela *Níquel*, ha publicado un libro por año. Dado al entrecruzamiento de géneros, su escritura es singular, novedosa y perturbadora y, como confiesa en la sección 'Inventario' de esta nueva entrega, podría definirse como "una relación de hechos" poblados "de incontables argucias creativas", esas "que conforman la escritura discurso / De estilo desaforado" con la que asienta un registro de cargas que muestran "El temblor indulgente de quien ya no cabe en la redacción / De los libros argumentales ni siquiera / En los manuales de estilo". En los últimos años ha publicado tres libros poéticos fundamentales: *Fórmulo* (2009), *Hiela sangre* (2013) y este *Libro de la confusión*. Fruto de una imaginación proteica y una precisión léxica deslumbrante, crea un lenguaje recuperado de libros y escritos, de sintagmas sacados de los "habituales hallazgos de la vida diaria", como afirma el poema que da título al libro. De ahí nace la reescritura de sus versos, de su capacidad de apropiación y de alteración para transformar el sentido y dotar al verso de un ritmo interior necesario y exaltado, eso que Larrea definía como una "sucesión de sonidos elocuentes movidos a resplandor". Así son sus poemas. *Libro de la confusión* se enfrenta al paso del tiempo,

a la agonía y la "cesión" de la muerte, al temor a perder la diferencia, aunque "la vejez no sea terreno literario". Como un forense, ensaya un balance de vida que apela, incomoda, provoca y desafía el "difícil término" de ese momento en el que "llega una ramera / llamada Sombra". Ferrer Lerín se adentra en espacios inéditos con la precisión de sus contraplanos (amor y muerte, humor y crudeza), y lo hace con su marca personal, sin autoengaños ni sentimentalismos, encontrando la clave que hace buena la locución coloquial: *"Deo volente*, será (es) un gran libro".

Libro de la confusión
Francisco Ferrer Lerín
Tusquets, 2019
90 páginas. 13 euros

El novelista, poeta y crítico Carlos Pardo. CLAUDIO ÁLVAREZ

NARRATIVA

Adiós, lejos

Carlos Pardo retrata brutalmente en la novela *Lejos de Kakania* la amistad entre dos hombres al tiempo que reflexiona sobre una juventud que nació desmoralizada

POR **ANNA CABALLÉ**

Kakania es el acrónimo, irónico y distante, con que Robert Musil se refiere al imperio austrohúngaro en su novela *El hombre sin atributos*. Una palabra formada a partir precisamente de los atributos de su sistema político *(katserlich und königlich*, imperial y real, es decir imperial por Austria y real por Hungría). Todos disponemos de esta información. Pero desde la primera frase del libro de Carlos Pardo, *Lejos de Kakania* (y la primera frase es "Anoche hubo tormenta eléctrica"), una pregunta ha permanecido a lo largo de mi lectura: ¿de quién o de qué expresa su lejanía el autor?, ¿de qué ha querido distanciarse con un título tan rotundo y perfecto? Y digo autor y no narrador porque aunque el formato de la escritura encaja con lo que entendemos por novela, la experiencia personal es el eje del libro. Una experiencia en torno a un personaje que se llama Carlos, como el autor; que es poeta, el autor lo ha sido; que ha vivido en los mismos lugares evocados en el texto (Madrid, Córdoba, Granada), y, en fin, que por encima de todo nos plantea un desgarro no solo generacional, sino también propio.

Una gran diferencia entre nuestra época y las anteriores, miles de años precediéndonos, es la honda desmoralización que caracteriza a nuestros jóvenes. Caminan a tientas en busca de algo que dé un poco de firmeza a sus vidas, pero la confusión mental es de tal magnitud, su falta de confianza en el futuro, en la sociedad, es tan abrumadora que el hecho de vivir es para muchos de ellos como hallarse al borde de un vertedero donde el mejor remedio es la fuga. Espíritus tempranamente dañados que solo cuentan con su habitación, transformada en un islote independiente de la casa familiar. Allí se fuma, se bebe, se habla, se droga, se tienen relaciones y se cometen errores al abrigo del reproche de la mirada ajena. Salir de la habitación es como salir a la guerra, y en el caso que nos ocupa la guerra empieza con la figura materna, uno de los retratos más crudos que he tenido ocasión de leer. *Lejos de Kakania* habla pues de la juventud que ya fue con una gran franqueza, sin paños calientes y centrando la experiencia autobiográfica en la condición de poeta del autor. Porque Pardo (Madrid, 1975) evoca los años dedicados a ser poeta y a vivir confusamente entre poetas a la búsqueda de un espacio propio. Poetas con sus escisiones y hostilidades. Luis García Montero y la escuela granadina contra José Luis García Martín y los poetas ovetenses. La poesía de la experiencia como un trono del que todos quieren una parte —premios, invitaciones, revistas, pero poca solidaridad—. Sin embargo, también puede leerse el libro como una confrontación entre él mismo, autor de *Echado a perder* (2006), voluntariamente enfrentado a su amigo Abraham Gragera, escritor de un magnífico libro, *Adiós a la época de los grandes caracteres* (2005). Dos jóvenes, entonces, cuya poesía no estaba exenta, al contrario, de una cualidad filosófica capaz a su vez de enfrentar al lector a la complejidad del mundo. Eso hace también Carlos Pardo en *Lejos de Kakania*. Y Kakania es, o lo interpreto así, símbolo de un sistema poético sin salida, mero superviviente que se limita a seguir gracias a una apariencia bajo la cual se oculta una creatividad exhausta. *¿Lejos de Kakania* significa pues lejos de la poesía? Los poemas que forman parte estructural del libro parecen indicar que no es así. Más bien lejos de los poetas, del sistema configurado por ellos. Lejos de una forma de vivir y sobre todo de entender la vida, y de eso se habla mucho en el libro. Lo cierro con otra pregunta a la que me invita aunque no sé cómo responder, ¿cuándo y por qué se desmoralizó el ser humano?

Lejos de Kakania
Carlos Pardo
Periférica, 2019
496 páginas. 22,90 euros

ENSAYO

Máquina de coser encuentra batidora

POR **MARTA SANZ**

Durante una visita a la ciudad colombiana de Cali, visitamos el Museo de la Tertulia. Allí se dedicaba un espacio al cerro de Siloé, epicentro de la guerrilla del M-19. El cerro se reconstruía en un corte transversal a través de sus objetos: máquinas de fotos, zapatos, banderas... Las cosas expresaban la intrahistoria, y ese modo de enfocar lo pequeño servía para ofrecer una panorámica en la que "la historicidad (...) no es la acumulación de pasados ni la proyección de futuros, sino la potencia inacabada de procesos históricos". La cita de Marina Garcés corrobora la sospecha de que el fin de la historia fue un constructo conservador; la mexicana Shaday Larios la recoge en *Detectives de objetos*, libro-proyecto interdisciplinar, polifónico, lírico y político que resulta del trabajo de la agencia de detectives El Solar: desde ella Larios, Oligor y Bobés diseccionan las retículas urbanas para investigar cómo habitamos los sitios y las épocas, y cuáles son los lenguajes con los que los escribimos y les damos forma. El proceso de investigación culmina con acciones performativas: se solapan tiempos, lugares, biografías, objetos, imágenes, géneros literarios, idiomas, momentos de intimidad y vida pública... Los detectives de objetos operan holmesianamente recopilando datos materiales que sirven para delinear un fantasma del pasado persistente en lo tangible, el resto de ceniza que obsesionaría al investigador de Baker Street. La memoria tiene una causa o un efecto en la materia: proviene de ella y en ella se ilumina. Frente al vapor, el testimonio y la placa conmemorativa ayudan a entender espeleológicamente el espacio y sus tiempos. En el caso de este libro, se abordan tres territorios: el Barri Vell de Girona, que adquiere significado a partir del análisis de los objetos de la carpintería de Armand Lladó, antiguo teatro Odeón; el jardín botánico de Barcelona, que nos descubrirá, en preciosa evocación antagónica con el colorín del pobre, cómo fueron naciendo las barracas en el Monjuíc de los sesenta, y Berlín, ciudad sin centro: en la ramificación urbana atisbamos la crítica al logocentrismo. Esta metáfora posmoderna no apisona el pensamiento ilustrado y emancipador, sino que reivindica lo pequeño y doméstico, constatando que la idea de que lo personal es político no es solo el estribillo de una canción. Impresiona el cuaderno del botánico de Barcelona, porque las flores descansan sobre el desalojo de las barracas y se establece una analogía, oportuna universalmente, entre las especies naturales no autóctonas y los movimientos migratorios como elementos imprescindibles para la configuración del

paisaje y la idiosincrasia de la ciudad. Impresiona también el concepto de gentrificación como capitalización de la nostalgia; la habilidad para crear neologismos —geobjetos, fitoepisodios—, generar un lenguaje, que nos abre los ojos; la metamorfosis del libro en *performance* y la hibridación de lenguajes que crean poesía fundiendo el discurso de los catálogos de exposiciones de artes plásticas con los procedimientos de actuación de la antropología social y la impostura peliculera de los detectives clásicos. Cada lugar tiene sus objetos: en Girona, las llaves, guardadas en una gaveta, que abrían casi todas las puertas del barrio; en las barracas, una máquina de coser ("de ella comimos dos y bebió uno"); en Berlín Este, la batidora socialista como contrafigura de la obsolescencia doméstica o las bolsas Dederon, transparentes y ecológicas, símbolo de un lugar en el que supuestamente nadie ocultaba nada... Etiqueten —estamos en el universo virtual de etiquetarlo todo— este libro tangible y matérico: escritura residual, texto de tránsitos, memoria, huella, piel urbana, lo borrado. Lo reescrito.

Detectives de objetos
Shaday Larios
La Uña Rota, 2019
188 páginas. 17 euros

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW